

Recensión:

Darling-Hammond, L. (2012). *Educación con calidad y equidad. Los dilemas del siglo XXI*. Santiago: Fundación Chile. 200 páginas. ISBN: 978-95-6820-026-8

Marina García-Garnica *

Universidad de Granada

Esta obra, editada por la Fundación Chile, recoge una recopilación de artículos, seis en total, escritos y seleccionados por Linda Darling-Hammond (Universidad de Stanford), entre sus innumerables publicaciones, por la vigencia y la novedad de los mismos.

Este libro, lejos de estar focalizado en un único tema, permite reflexionar a cerca de distintos factores que influyen en el cambio educativo y afectan a la mejora escolar.

Así, el primero de los capítulos, se centra en los docentes como elemento crucial del aprendizaje de los alumnos. La realidad de lo que significa enseñar en la actualidad en una escuela, para que todos tengan la oportunidad de aprender, resulta abrumadora. Enseñar a alumnos altamente diversos entre sí, que presentan una amplia gama de necesidades de aprendizaje, es complejo y requiere de los docentes múltiples conocimientos, capacidades y habilidades tanto personales como profesionales.

Factores como la nueva realidad educativa, las actuales demandas sociales y el papel del profesorado como clave en el aprendizaje de los estudiantes han aumentado las exigencias sobre este colectivo. En esta situación, es esencial que los encargados de la formación docente y las políticas educativas centren sus esfuerzos en desarrollar una formación poderosa y de calidad, que esté disponible para todos y que incluya: 1. Conocimiento sobre los alumnos y sobre cómo aprenden, 2. Una comprensión de los contenidos y las metas curriculares, y 3. Una comprensión de las habilidades para enseñar y el conocimiento pedagógico para saber diseñar y manejar un aula.

En estrecha relación con el primero, el segundo capítulo de este libro aborda la formación de los directivos escolares. Como afirma la autora, en el último tiempo, se le ha concedido una gran importancia a las destrezas y capacidades de los directores, así como a la calidad de los programas formativos, y todo ello se debe a la notoriedad que le ha otorgado la investigación al liderazgo de la dirección, estableciéndolo como un factor primordial en la mejora de las escuelas.

Para Darling-Hammond, los argumentos que avalan la eficacia de los programas formativos para directores se basan en fundamentos de poco peso y no incluyen evidencias medibles sobre el impacto en la labor del director o en los resultados organizacionales más importantes (la práctica docente y el desempeño de los estudiantes). Dada la relevancia de las capacidades de la dirección para la mejora de las

*Contacto: mgarnica@ugr.es

escuelas, resulta esencial clarificar las características de los programas formativos, así como sus efectos en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Con la intención de arrojar luz al respecto, en este capítulo se analizan cinco programas universitarios para formar a directores, que han sido reconocidos como programas de alta calidad, encontrando una serie de características comunes que pueden servir de referencia: 1. Enfoque claro sobre el liderazgo y el aprendizaje, 2. Currículum basado en estándares, 3. Prácticas supervisadas por profesionales experimentados, 4. Grupos que crean oportunidades de colaboración y trabajo en equipo, 5. Estrategias docentes activas que vinculan teoría y práctica, 6. Selección rigurosa de los candidatos y los docentes, y 7. Alianzas con escuelas para apoyar el aprendizaje sobre el terreno.

En el siguiente capítulo, el tercero, se da un paso más al abordar propiamente la mejora educativa, y cómo la organización escolar debe transformarse para enfrentar los desafíos que le plantea este nuevo siglo. Efectivamente, la complejidad del mundo actual y futuro determinan una nueva misión para la educación, que requiere que la escuela no se limite a impartir instrucción, sino que asegure que todos los estudiantes aprendan y desarrollen al máximo sus capacidades, haciéndolos competentes para incorporarse a la sociedad.

La escuela tradicional y burocrática que conocemos no está diseñada para responder a estas necesidades. Para enfrentar estos nuevos desafíos, la organización escolar debe reestructurarse y encontrar formas para enriquecer las oportunidades intelectuales de los alumnos, respondiendo a su diversidad. Las iniciativas apuntan hacia diseños organizacionales menos rígidos, más adaptativos y más aptos para atender la diversidad que: 1. Usan incentivos y estructuras que motivan la colaboración, 2. Construyen relaciones sólidas en vez de reglas para manejar los comportamientos, 3. Crean ambientes ricos en información que promueven el aprendizaje generalizado y la autoevaluación, y 4. Estimulan la reflexión y la creatividad; su éxito radica en que proporcionan nuevas oportunidades de aprendizaje para alumnos y docentes, nuevas formas de rendición de cuentas y nuevos tipos de incentivos. A modo de ejemplificación, a lo largo del capítulo, se examina el funcionamiento de varias escuelas extraordinariamente exitosas, organizando dicho análisis en torno a cuatro aspectos organizacionales: la descentralización y reconfiguración del poder, el conocimiento, la información y las recompensas.

En el capítulo cuatro, la autora comenta el movimiento de las escuelas *charter* como parte de la reforma educativa estadounidense, haciendo énfasis en el rol que deben tomar las políticas al respecto para cumplir con la promesa establecida. Esto supone asegurar que este tipo de escuelas cumplan con su propósito: 1. Que exista un monitoreo efectivo, es decir, un fácil acceso y una línea clara de comunicación con la ciudadanía, 2. Que sean equitativas, de modo que cada alumno tenga acceso a los recursos educativos que necesite, 3. Que sean el lugar donde los alumnos adquieran destrezas para un aprendizaje permanente y para ser ciudadanos comprometidos, 4. Que adopten una perspectiva inclusiva, para evitar funcionar de forma excluyente y poco democrática, asignando recursos públicos a intereses particulares, y 5. Que mantengan la filosofía de la innovación educativa, experimentando con la práctica docente y evitando patrones antiguos de enseñanza.

Hasta el momento, la investigación sobre el impacto de las escuelas *charter* en los logros de los alumnos arroja resultados poco claros, encontrando que algunas tienen efectos

insignificantes o incluso negativos, mientras que otras los tienen positivos. En este sentido, el desafío de las políticas educativas es asegurar un sistema con muchas escuelas dignas de elegir y abiertas para todos, que redunden en beneficios para el conjunto de la sociedad.

En relación con el capítulo cuatro, el cinco aborda cómo el movimiento de la reforma educativa en Estados Unidos se ha centrado en el desarrollo de estándares, analizando si esta reforma mejora las oportunidades educativas y el aprendizaje, y si es así cuáles son las estrategias empleadas.

Los estándares son instrumentos que definen lo que los estudiantes deberían saber y ser capaces de hacer. Los defensores de estas reformas creen que los estándares son el determinante para movilizar mayores recursos de aprendizaje, mallas curriculares de alta calidad, materiales y evaluaciones asociadas a los estándares, más disponibilidad de asignaturas, docentes más preparados y mallas de seguridad para el alumnado con necesidades. Efectivamente, hay quienes argumentan que estos estándares deberían usarse para fundamentar las inversiones y los cambios curriculares, pero para otros los estándares solo fomentarán el cambio si se usan para sancionar a quienes no los cumplen, haciendo hincapié en las “pruebas clave” y en la utilización de los puntajes para tomar decisiones que afectan a los alumnos (promoción o repetición), a los docentes y directores (remuneraciones, sanciones o despidos) y a las escuelas (reconocimiento público y asignación de fondos adicionales). Sin embargo, el uso de las pruebas clave a menudo tiene consecuencias imprevistas (empobrecimiento del currículum, repetición de curso, incitar a los alumnos difíciles a abandonar la escuela...), siendo necesario analizar si las acciones emprendidas se traducen realmente en mayor calidad y en niveles más altos de aprendizaje para un mayor número de alumnos.

Darling-Hammond establece algunas alternativas que podrían optimizar el sistema: 1. Mejorar la preparación de los docentes para que sean capaces de atender a una gama más amplia de estudiantes, 2. Rediseñar las estructuras escolares para fomentar aprendizajes más intensivos, 3. Realizar evaluaciones de desempeño a nivel de escuela y de aula para orientar mejor la enseñanza, y 4. Velar para que los alumnos cuenten con los apoyos y los servicios específicos que necesiten. El uso de estas medidas proporciona un modelo diferente de la reforma basada en estándares, que emplea las evaluaciones y los estándares como estímulo para mejorar el desarrollo profesional docente y el currículo, en vez de como una sanción para las escuelas, los docentes y los alumnos.

Para finalizar, en el último capítulo del libro, la autora reflexiona nuevamente sobre las exigencias y desafíos que la sociedad del siglo XXI plantea a la educación, requiriendo que todos sus ciudadanos dispongan de habilidades y competencias complejas. Este cambio educativo puede llevarse a cabo por diferentes vías, pero no todas ellas aseguran el éxito. Así, Darling-Hammond establece dos modelos de reforma escolar contrapuestos: el primero centrado en la equidad y la capacitación, y el segundo, en la competitividad y los incentivos; realizando una apuesta decidida por el primero de ellos, que es el que han seguido los sistemas escolares que tienen mayor éxito hoy en día.

Sin lugar a dudas, esta obra entraña un gran interés y es recomendable para todos aquellos que estén interesados en el cambio y la mejora escolar. Realiza un recorrido por el panorama educativo, analizando aquellos factores que resultan esenciales para realizar una reforma que lleve a la calidad y a la eficacia de la organización escolar; centrándose,

también, en aquellos aspectos que no funcionan y que la política educativa debe dejar a un lado.

Breve CV de la autora

Marina García-Garnica

Es profesora en la Universidad de Granada, experta en el área de didáctica y organización escolar. Ha defendido recientemente su tesis doctoral sobre dirección y liderazgo en escuelas públicas andaluzas. Ha participado en distintos proyectos de investigación nacionales y ha realizado diversas publicaciones centradas en la línea de la dirección escolar y el liderazgo pedagógico, así como en la formación del profesorado. ORCID ID: 0000-0002-7417-0294. Email: mgarnica@ugr.es